



Lecturas

Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina

Varios Autores. *Le Monde diplomatique* (comp.)

Buenos Aires, Capital Intelectual, 197 págs.,
ISBN: 978-987-614-339-4

Las publicaciones en torno a la región de Medio Oriente escasean en Argentina, a pesar de que, en la actualidad, esta zona es una de las más estratégicas del planeta. Es por esto que el presente libro debe ser celebrado en tanto proporciona una mirada general acerca de los procesos que convulsionan al mundo árabe desde fines del 2010. Consiste en una compilación y adaptación de los textos presentados por los autores en el Coloquio Internacional homónimo, realizado el 8 y 9 de septiembre del 2011. Que haya tenido lugar en Buenos Aires también es digno de ser festejado.

De los trece autores que sientan sus posiciones, cinco son europeos, cinco sudamericanos y dos de ellos oriundos de la zona tratada: Zeev Sternhell y Dima Khatib, israelí y palestina-siria, respectivamente. El restante es estadounidense. Entre los europeos, dos de ellos son españoles y tres, franceses. Respecto a los sudamericanos, tres son argentinos; uno, venezolano y uno, brasilero. Si hacemos hincapié en las procedencias de los autores es porque entre algunos de ellos y a pesar de que se definen como de izquierda, existe un fuerte tono orientalista, en términos de Edward Said. En efecto, se encuentran en el texto equiparaciones de la modernidad con lo occidental, subrayando el carácter “retrasado” del “mundo árabe” y planteando que la única forma posible de modernización consiste en seguir el camino ya transitado por “Occidente”. Esta última entidad se encuentra en muchos casos (sobre todo, europeos), señalando el camino de la Historia: “Cuando todos (...) lo localizaban en la Edad Media, resulta que el mundo árabe estaba en 1789 o, como sugiere Wallerstein, en la estela de 1968” (Alba Rico: 51). Si se hace esta salvedad es sólo para señalar la necesidad de una lectura atenta. Cabe destacar, por otra parte, las palabras de Pedro Brieger: “La revolución árabe no debe hablar en el lenguaje de Occidente aunque puede utilizar el lenguaje del universalismo sobre las bases de sociedades musulmanas pluralistas”.

El libro propone una amplia variedad de perspectivas que tratan, desde las cuestiones geopolíticas y sistémicas que funcionaron como marco de las revueltas

(se destacan a propósito los textos de Bernard Cassen, Santiago Alba Rico, John G. Mason e Ignacio Ramonet), las situaciones internas y externas de los países por ellas golpeados (Dima Khatib y Zeev Sternhall), la posición de los países “progresistas” de América Latina sobre todo en torno a la intervención en Libia (Khatchik DerGhougassian, Luis Britto García, Elizabeth Carvalho y Sami Naïr), hasta disquisiciones acerca de la conveniencia de poner a los acontecimientos el nombre de “revueltas” o “revoluciones” (Pedro Brieger) y el rol jugado por las nuevas tecnologías en las movilizaciones (Gustavo Sierra). Fundamentalmente, los artículos se centran en Egipto, en Túnez y en Libia. Dima Khatib hace también un excelente y somero repaso de las movilizaciones en Yemen, Siria y Bahrein.

Tal como lo indica el título, la mayoría de los autores definen a los movimientos populares que sacuden al mundo árabe como revoluciones. Es Pedro Brieger el encargado de indagar en torno a las diferencias conceptuales entre ese vocablo y el de “revuelta”. También la mayoría de los autores coincide en afirmar que se trata de revoluciones espontáneas y sin liderazgo ni plan definido, lo cual, a criterio de muchos, dificulta la transición. Tanto Naïr como Ramonet las caracterizan como revoluciones democráticas. Y esto se encuentra ligado a las demandas que los autores identifican, pues si bien entienden por democracia cosas distintas, muchos de ellos coinciden que de eso se trata. Khatib amplía aún más la referencia de las demandas y habla de una abstracta libertad. Alba Rico realiza una interesante distinción entre dos demandas presentes en los movimientos árabes. Por un lado, una demanda de objetos “sin equivalentes” de intercambio, como ser democracia, justicia y soberanía; por otro lado, una demanda de objetos homologados por el mercado internacional, es decir, un reclamo de acceso a las mercancías producidas por Occidente.

Respecto a los elementos que posibilitaron el desarrollo de las revoluciones, algunos autores las sitúan en un contexto más amplio, signado por crisis de varios tipos cuya solución se encuentra dificultada por la hegemonía del neoliberalismo como modelo social, político y económico que implica la desaparición progresiva de toda intervención pública (Cassen, Ramonet). Alba Rico habla, en cambio, de una crisis del capitalismo global. En cuanto a las causas más específicas, el modelo neoliberal es señalado como una de las más importantes por algunos de los autores. DerGhougassian establece una comparación entre las crisis que afectaron a América Latina en los años 2001-2003 y las revoluciones árabes del 2011. Por su parte, Alba Rico habla de la liberalización de la economía y de la privatización del sector público como una de las causas principales. Otro elemento ligado al primero que es presentado como causante es lo que Conesa denomina revolución demográfica. Esta revolución, ligada a los mecanismos neoliberales, tuvo como resultado, en términos de Alba Rico, una población joven educada excedentaria. La cuestión demográfica es también resaltada por DerGhougassian y Naïr. Estos dos autores y Alba Rico colocan como causa también fundamental la cerrazón de los regímenes políticos y sus prácticas represivas. Conesa identifica, además, como causante de las revoluciones, la revolución en los medios de comunicación.

En efecto, muchos autores se detienen a reflexionar acerca de la participación de internet en los levantamientos. Tres de ellos coinciden en darle un lugar importante. De esta manera, Conesa propone que una de sus causas radica en la revolución cultural que supuso el desarrollo y despliegue de redes sociales y de medios de comunicación como *Al-Jazeera*. La cadena de noticias de origen qatarí también tiene un rol destacado en el texto de Brieger. Sierra da cuenta de las diferencias en los accesos a internet entre las poblaciones de los distintos países y concluye que, si bien internet ha jugado un rol importante en los movimientos, también pueden funcionar como arma de distracción. Khatib desacuerda con estas miradas, ya que, según sostiene, pocos habitantes del mundo árabe tienen acceso a tales tecnologías.

Todos los autores coinciden en destacar las influencias extranjeras en las revoluciones y en los resultados de éstas. Respecto a las potencias occidentales, Alba Rico señala que se corre el riesgo de que jueguen el papel de la contrarrevolución que, para Khatib, lo constituye sobre todo Arabia Saudita. Específicamente, se habla del rol de Estados Unidos, sobre todo en el caso de Libia. Mason y Naïr coinciden en que la intervención en el país norafricano supuso un campo de experimentación para la nueva estrategia de la OTAN y para el nuevo comando norteamericano en África, AFRICOM. En el punto de la intervención en Libia se produce un claro contrapunto entre los intelectuales europeos y los latinoamericanos. Mientras los primeros la defienden como un “mal necesario”, los segundos la atacan, defendiendo sobre todo el principio de no intervención. De este debate da cuenta Carvalho, señalando que mientras los intelectuales europeos ponen mayor atención a cuestiones morales y principistas, los latinoamericanos hacen lo propio con las cuestiones geopolíticas. Sternhell, por su parte, se detiene en el impacto de las revoluciones en Israel.

En síntesis, se trata de un libro bastante completo y que tiene en su seno discusiones interesantes. Tal vez la crítica que cabría hacerle tiene que ver con su propio formato: los artículos no son de más de 15 páginas cada uno, lo que impide profundizar en procesos sumamente complejos. De todas formas, el lector podrá encontrar aquí un buen pantallazo general, desde variadas perspectivas, de las revoluciones árabes y sus causas e impactos mundiales.

Mariela Cuadro

Coordinadora

Departamento de Medio Oriente

CONICET - IRI - UNLP

Cuestión Malvinas. A 30 años de la guerra del Atlántico Sur.

Carlos Biangardi Delgado, Editorial Dunken

2012, 400 págs.,
ISBN: 978-987-025-757-8.

El desarrollo de un abordaje sobre la obra realizada por el Profesor Carlos Biangardi, *Cuestión Malvinas. A 30 años de la guerra del Atlántico Sur*, debe iniciarse observando el tratamiento que el autor le ha dado a la cuestión específicamente, ya que ha realizado una pormenorizada lectura de los estudios realizados sobre el tema, construyendo un estado de la cuestión muy rico desde lo jurídico e histórico, proyectándose hacia las relaciones internacionales.

La obra en sí, desplegada en ocho capítulos, se podría analizar como estructurada en tres grandes ejes de discusión y propuestas de estudio de la Cuestión Malvinas.

La primera de ellas, un abordaje histórico en sus dos primeros capítulos, desarrolla aquellos títulos que históricamente han respaldado el reclamo argentino frente a los pretendidos títulos británicos, los cuales esgrimen en su posesión colonial, para luego continuar el desarrollo de la cuestión durante el siglo XX, con todos sus iconos y simbologías correspondientes. Iniciada dicha descripción, trasladada su óptica de análisis hacia la dimensión temporal posterior al conflicto de 1982 y llega hasta la actualidad, describiendo y generando nuevos planteos de investigaciones futuras.

Asimismo, realiza una descripción sociológica sobre una de las evoluciones que la Cuestión Malvinas ha tenido en nuestra sociedad y cómo lo misma se ha desplegado en el desarrollo socio-histórico de nuestro país.

Ya en el tercer capítulo, hace foco de su análisis y abordaje en la trama política diplomática, generada a partir de los Acuerdos de Madrid I (1989) y II (1990), mediante los cuales se restablecen las relaciones anglo argentinas y se genera un nuevo paradigma hacia la construcción de la Cuestión Malvinas.

En un segundo eje, el autor inicia el tratamiento temático, en el capítulo cuatro, de aquellas dimensiones que, a su entender, construyen y diseñan el aspecto geoestratégico y jurídico de la Cuestión Malvinas. Realiza una minuciosa descripción de la potencialidad nula, presentada por él mismo como la utopía juricista argentina, de ensayar una estrategia sobre el reclamo soberano hacia la Corte Internacional de Justicia, la cual colisiona con una realidad internacional, del sistema mundo y su complejidad.

Cuestión Malvinas

En los dos capítulos que complementan este segundo eje, tanto en el quinto como en el sexto, realiza un abordaje transdisciplinar sobre aquellas dimensiones que él cree deben ser estructuradas y absorbidas como cuestiones estratégicas por el Estado argentino.

Tanto el mar argentino como la Cuestión Antártica son planteos hipotéticos del autor, en los cuales halla la clave para la actual situación de la Cuestión Malvinas y la presencia británica en el Atlántico Sur. Para ello, describe la realidad y situación actual con sus potencialidades y proyecciones con el propósito de situar a la Argentina, en función de sus recursos, como un nuevo pivote en el sistema internacional.

Finalmente, en el tercer eje que hemos estructurado para abordar el presente análisis, hallamos, en el capítulo séptimo, las proyecciones que el autor realiza en torno a la Cuestión Malvinas, no ya desde una óptica jurídica sino desde perspectivas internacionistas.

La descripción de la necesidad de hallar en la integración regional la clave para enfrentar los desafíos planteados por la presencia británica en el Atlántico Sur, se estructura en función de la consecución y protección presente de los recursos naturales renovables y no renovables. Además realiza un diagnóstico sobre las amenazas existentes en el territorio continental, como la extranjerización de la tierra, la presencia de empresas de explotación de recursos minerales y energéticos y la vulnerabilidad y amenaza constante a las áreas de fronteras.

Finalmente en el capítulo octavo, el autor a modo de conclusiones y aportes al abordaje y construcción de la Cuestión Malvinas, explicita cuales deberían ser las medidas que el Estado argentino debería diseñar, implementar y controlar en pos de la consecución del objetivo constitucional que el pueblo argentino tiene, la recuperación pacífica de la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur como sus aguas circundantes.

Como hemos podido analizar, el autor con sus veinte años de investigación sobre la temática, realiza un aporte significativo a la construcción de la Cuestión Malvinas, en una época donde la comunidad académica debe aportar lo mejor de sí para la construcción y proyección de nuestro país, hacia el sistema internacional.

Mediante el presente abordaje hemos pretendido dar cuenta del aporte que el Prof. Carlos Biangardi ha realizado hacia la Cuestión Malvinas, que aunque se han hallado ciertos vacíos temáticos, como ser una descripción más vasta del devenir diplomático durante la posguerra y con mayor explicitación en los últimos diez años, donde es posible encontrar mayor riqueza en cuanto accionar y roces bilaterales, como así también en cuanto a avances y retrocesos en torno a recursos naturales y cuestiones económicas, sociales, culturales y hasta humanitarias, es comprensible dada la extensión de la presente obra.

Federico Martín Gomez

Secretario

Departamento de Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur

IRI - UNLP

Teorías en movimiento.

Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas

Alejandro Simonoff

Rosario, Prohistoria ediciones, 147 págs.,
ISBN 978-987-1855-10-0

El libro “Teorías en movimiento” hace honor a su título puesto que, al recorrer el camino propuesto por el doctor Alejandro Simonoff, el lector percibe la evolución del proceso a través del cual se fue configurando el campo de la política exterior en Argentina; las ideas, los conceptos y las teorías elaboradas para comprender y analizar el derrotero de la misma; las mutaciones y desplazamientos que tales corrientes experimentaron en la línea del tiempo.

La hoja de ruta que guía la obra se inicia identificando los rasgos más visibles del campo de estudios de la política exterior argentina (PEA) y se sumerge progresivamente en la profundidad de sus aguas hasta llegar al corazón del mismo: las percepciones y *misperceptions*, las creencias, los valores, las ideas, las cosmovisiones y las prácticas de cada una de las corrientes que integran las comunidades epistémicas. Éstas serían: 1- los autonomistas y *posautonomistas* (Juan Carlos Puig y sus discípulos Bruno Bologna y Guillermo Figari, Luis Dallanegra Pedraza, Miryam Colacrai, Gladys Lechini); 2- los conservadores y *neoconservadores* (Gustavo Ferrari, Arturo Conil Paz/Carlos Escudé, Andrés Cisneros y Felipe De la Balze); 3- los liberales (Roberto Russell y Juan G. Tokatlián) y 4- los sociohistóricos (Mario Rapoport). Esto le permite mostrar cuáles son las lentes que cada una de las teorías utiliza para leer, comprender, interpretar y analizar la trayectoria de la política exterior. Cabe destacar que la estrategia utilizada por Simonoff despeja el camino haciendo que la lectura sea ágil, lógica y fluida. Asimismo, evidencia un profundo conocimiento de la producción académica sobre la política externa Argentina y un agudo análisis, reflexivo y crítico, de los planteos teóricos y del pensamiento de los autores.

En el **Capítulo I** nos invita a recorrer el proceso de construcción y la configuración de la PEA como campo disciplinar. Para ello recurre a las nociones de ‘paradigma’ y de ‘campo científico’ acuñadas por Thomas Kuhn y Pierre Bourdieu, respectivamente. La combinación de ambas le permite tomar una imagen satelital –paradigma– del campo considerando el lugar en el que cada autor se posiciona para mostrar las pujas de poder que tuvieron lugar –campo científico. De esta manera identifica 5 etapas.

La primera de ellas es una **instancia pre-paradigmática** cuyo origen son los

estudios de PEA de los años 60' y 70'. Entre sus características sobresalen la fuerte impronta del Derecho Internacional y de las visiones geopolíticas tradicionales. No obstante, sostiene la existencia de dos puntos de inflexión que marcan el inicio de la transición hacia el primer momento paradigmático. Por un lado, la elaboración de la Teoría del Desarrollo y la Teoría de la Dependencia, las cuales son tenidas en cuenta como los cimientos sobre los que comenzó a gestarse la idea de autonomía. Desde su perspectiva, la Teoría de la Dependencia constituye una base importante de enunciación de la Teoría de la Autonomía y puede observarse en el rol que le asignan al Estado como promotor y articulador de una estrategia de industrialización para ensanchar su propio margen de maniobra. Por el otro, la Teoría de la Autonomía del brasileño Helio Jaguaribe, que postulaba estrategias de inserción internacional para los países latinoamericanos estructuradas a partir de la viabilidad nacional, la permisividad internacional y la necesidad de la integración regional.

La segunda, es la cristalización de una **instancia paradigmática** en torno a la Teoría de la Autonomía de Juan Carlos Puig. El autor señala que, si bien desde los años sesenta ya se podía identificar a la PEA como campo de estudio –los estudios realizados fueron construyendo el objeto de estudio, elaborando teorías y metodologías propias para el análisis de la política externa–, el primer momento paradigmático tuvo lugar con la aparición en escena de la teoría de Puig.

De acuerdo con los requisitos establecidos por Kuhn, la teoría de la autonomía es considerada como la primera instancia paradigmática ya que elaboró enunciados generales, identificó ciertas regularidades, desarrolló herramientas conceptuales y construyó modelos. Siguiendo a Bourdieu, puede ser considerada como ‘campo científico’ si atendemos a la puja de poder que se generó entre la ortodoxia –la teoría de Puig– y la herejía –las aproximaciones de los occidentalistas.

Este enfrentamiento se desarrolló en torno a dos ejes. Por un lado, la tensión entre autonomía *versus* inserción promovida por los occidentalistas. El profesor Simonoff aclara muy bien que este antagonismo es un artificio producto de la lucha dentro del campo científico. Esto significa que los conceptos no se excluyen naturalmente sino que son los autores que cuestionan el paradigma quienes lo conciben de esa manera. Esta oposición entre autonomía e inserción aparece como una reacción a los trabajos de Juan Carlos Puig y se mantuvo dentro del campo hasta la crisis del 2001.

Por el otro, la posibilidad de pensarnos a nosotros mismos y pensar las relaciones externas desde el Sur *versus* la ‘dominación’ de las ideas de *maistream* para pensar la PEA, capturar sus intereses y necesidades específicos. En esta dirección creemos que renunciar a pensar desde nuestro lugar es como si una persona que tiene miopía toma prestados los lentes de su amigo que tiene astigmatismo. El resultado es que se condena a sí mismo a tener una visión borrosa y poco clara del mundo en el cual se encuentra inserto. La autonomía en materia de política exterior es también el resultado de la autonomía del pensamiento de quienes formamos parte del campo.

La **primera crisis paradigmática** vino de la mano del golpe de Estado en 1976. El autonominado Proceso de Reorganización Nacional determinó el exilio de Juan Carlos Puig y la desaparición del prestigioso centro de investigación que éste había conducido. Pese a esta pérdida, entraron en escena nuevas corrientes teóricas que ensayaron enfoques contrapuestos para el análisis de la PEA. Sus protagonistas fueron Carlos Escudé –futuro padre del realismo periférico– y Mario Rapoport –padre de la corriente sociohistórica. Esta disputa se decantó a favor de Escudé y originó la **segunda instancia paradigmática** con la consolidación del realismo periférico como enfoque predominante durante la década de los noventa. Al mismo tiempo que la teoría de Escudé hegemonizaba la praxis de la PEA surgieron sus retadores: el neoidealismo periférico de Roberto Russell,¹ los *posautonomistas* (Figari, Dallanegra, Bologna) y la continuidad de los enfoques sociohistóricos antes mencionados.

La crisis del 2001 impugnó el modelo económico y la política exterior llevados a cabo en la década anterior, generando así las condiciones de una **segunda instancia de crisis paradigmática**. En este escenario se observan mutaciones y desplazamientos en los ejes de análisis de la PEA en algunas de las corrientes mientras que otras preservan su coherencia. A modo de ejemplo, podemos mencionar la incursión de Russell y Tokatlíán en los planteos autonómicos con la elaboración del concepto de autonomía relacional. También el pensamiento de Escudé muta desde el ‘Estado parasitario y la muerte de la política exterior’ hacia ‘a río revuelto, autonomía periférica en un contexto de desorden global’. Estas migraciones hicieron que los trabajos de los *posautonomistas* y la corriente liderada por Rapoport ganasen visibilidad e importancia en el análisis de la PEA contemporánea.

En el **Capítulo II** se propone ver la historia de la PEA como el ámbito para observar las disputas por el saber. Esto lo conduce a analizar las políticas exteriores de Argentina desde su constitución como Estado-Nación a la luz de los cuatro modelos elaborados por Puig y, a partir de allí, mostrar sus oscilaciones. Luego suma las perspectivas de los académicos que continuaron esa línea de trabajo y muestra de qué manera adaptaron sus herramientas teórico-conceptuales para comprender la PEA en otros contextos históricos, preservando la coherencia. También bucea en la forma en que evolucionaron las otras corrientes de pensamiento que estuvieron presentes en la configuración del campo de estudio. De esta manera, Simonoff sigue la trayectoria de las ideas de cada teoría para identificar y cuestionar las lógicas saber/poder/verdad que operaron dentro del campo científico. Este ejercicio le permite advertir los cambios y los virajes que algunos académicos hicieron para que sus ideas continúen teniendo una presencia activa en el debate de la PEA.

¹ Un punto que llama la atención es que Russell denomina a su enfoque ‘neoidealista’; sin embargo, emula el esquema de los 6 principios elaborado por Hans Morgenthau –padre de la teoría realista en relaciones internacionales.

En el **Capítulo III** indaga sobre cuáles fueron las fuerzas profundas que moldearon la PEA desde la segunda mitad del siglo XIX. Las fuerzas profundas que articularon la PEA eran: el *perfil atlantista* –predominantemente europeo con afiliación a la esfera británica– que hizo que los gobiernos argentinos *le dieran la espalda a América Latina* –con excepciones aisladas como la iniciativa ABC y las doctrinas Drago, Tejedor y Calvo–; la implementación de un *modelo de inserción basado en la división internacional del trabajo* –Argentina como exportadora de materias primas y agroalimentos e importadora de bienes industrializados con mayor valor agregado–; el respeto del *principio de no intervención* en los asuntos internos de los Estados; la *oposición a Estados Unidos* vinculada a disputas sobre el liderazgo regional, a la distancia existente entre ambos actores y al hecho de que sus economías son competitivas y a la *debilidad territorial* por la tibia preocupación por aquellos espacios que se encontraban por fuera de la pampa húmeda. Asimismo, advierte que durante los gobiernos radicales aparece la idea de que la multipolaridad sería la mejor estrategia para superar la ‘dependencia racionalizada’.

En el **Capítulo IV** analiza si las fuerzas profundas continuaron moldeando la PEA y si lo hicieron con la misma intensidad o no en el período que se extiende entre 1946 y 1983. Si analizamos comparativamente los capítulos “El tiempo de las ideas I” y “El tiempo de las ideas II”, podemos decir que en el primero las fuerzas profundas operaron con mayor intensidad sobre el diseño de la PEA mientras que, en el segundo, estuvieron presentes pero su influencia fue atenuada por las oscilaciones que en la praxis experimentó la PEA.

En el **Capítulo V** el foco está puesto en la PEA desde la recuperación democrática. Aquí el autor desmenuza los postulados centrales del realismo periférico, los cuestiona y reflexiona críticamente sobre su coherencia teórica y sobre los resultados a los que condujo su puesta en práctica en los tiempos de Carlos Menem y su canciller Guido Di Tella. Una cuestión que interesa destacar es una fuerza profunda que subyace en los capítulos previos pero cobra una visibilidad plena en este último. Nos referimos al ‘fundacionalismo’ que se expresa en las distintas gestiones de la política exterior ya que todos aquellos que llegaban a ocupar una posición de poder buscaban diferenciarse de sus antecesores y, aunque no siempre barajaron para dar de nuevo, elaboraban un discurso y una práctica que buscaban presentarlos de ese modo.

Ahora bien, Simonoff señala que en los noventa tuvieron lugar ciertas coincidencias programáticas en las visiones que, heréticas, desafiaban al realismo periférico. El núcleo de convergencias estaba compuesto por las siguientes ideas: la reactualización del principio de no intervención; la cooperación con América Latina basada en el eje Brasilia-Buenos Aires; la defensa de la soberanía territorial de Malvinas; la solución pacífica de las controversias con los vecinos; la diversificación de los vínculos comerciales con Europa occidental y oriental y la participación en el Movimiento de No Alineados. Esta situación alteraba, de alguna manera, las fuerzas profundas primigenias. Este desplazamiento se explica por el conjunto de cambios que experimentó la Argentina y el mundo en la Pos Guerra Fría.

Pese a ello, los autores coinciden sólo sobre algunos aspectos –etapas, problemas, aciertos y desaciertos– y en otros sus diferencias son ostensibles. Ello se debe, como explica Simonoff, a las identidades individuales de los autores, al lugar en que cada uno se posiciona ideológica y políticamente así como a su cercanía-lejanía de la elite que diseña e implementa la política exterior.

En las **Conclusiones**, el autor retoma los ejes ordenadores del libro y reflexiona en torno a ellos. La evolución del campo disciplinar muestra la existencia de dos momentos paradigmáticos –la Teoría de la Autonomía y el Realismo Periférico–. Ambos fueron seguidos por momentos de crisis en los que se pueden observar las disputas en torno a las ideas/teorías y las disputas en el campo del saber/poder. También muestra que el antagonismo autonomía-inserción planteado como desafío por los occidentalistas atravesó la historia de la PEA y operó sobre la configuración del campo sin que de él se obtengan resultados constructivos. Asimismo, identifica las corrientes teóricas y las analiza minuciosamente, mostrando sus particularidades y los aportes que de ellas se derivaron para el diseño de la política externa de Argentina. El autor conecta la producción teórica con la evolución histórica de la PEA. Esto es, mirar la PEA a través de cada una de las corrientes, mostrando cómo se alteran las interpretaciones cuando se cambian las lentes teóricas con las que se lee el pasado, el presente y el futuro.

Otra de sus reflexiones muestra cierta preocupación por la persistencia de una situación de crisis en el campo disciplinar luego de la caída del realismo periférico. Desde nuestro punto de vista, la ausencia de un único paradigma no constituye un problema puesto que, siguiendo a Fred Halliday, una nueva instancia paradigmática quizás no sea posible ni deseable, especialmente si tomamos en cuenta el clima que existe en otros campos disciplinares, en otras ciencias sociales y la velocidad con la que suceden los hechos en la realidad. En cambio, creemos que parte del problema es que muchos integrantes del campo de la PEA consumen, de manera acrítica, teoría producida en los centros cuya aplicación resulta poco satisfactoria para el análisis o el estudio de la historia argentina y de la PEA. No se incentiva la producción de teorías porque buena parte de la comunidad académica de Buenos Aires se sube rápidamente a las modas teóricas y desalienta, desestima y subestima los esfuerzos teórico-conceptuales que se producen en otros lugares o centros de investigación que no tienen su domicilio en la ciudad Capital. En el peor de los casos, ni siquiera los conocen porque tejen vínculos endogámicos entre un círculo académico muy cerrado.

Cabe resaltar –tal como lo hace el autor– que desde 1983 aparecen nuevas tendencias en la PEA pese a que los modelos de PE puestos en práctica tuvieron diferencias. Éstas serían: la integración regional, la pluralidad de los vínculos políticos y comerciales y la estabilidad institucional, aunque la relación con Estados Unidos continuó oscilando como en las etapas previas. Siguiendo a Simonoff, compartimos con él la percepción según la cual, desde la recuperación democrática, la dicotomía autonomía-inserción dejó de ser el parámetro para referirse a la PEA y es bueno que así sea.

Teorías en movimiento

Finalmente, consideramos que Alejandro Simonoff en *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*, realiza un aporte muy valioso al campo de estudio de la política exterior argentina. Su obra es una contribución importante para el conocimiento y la comprensión de esta área de los estudios internacionales. Es un trabajo serio, crítico y reflexivo cuya lectura se recomienda a todos aquellos interesados en conocer un poco más los orígenes y evolución de nuestra política exterior.

María Elena Lorenzini

CONICET – Universidad Nacional de Rosario

Irán. Los retos de la República Islámica

Zidane Zeraoui / Ignacio Klich (compiladores)

Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 250 pp.,
ISBN 978-987-1013-88-3

Al presentar este libro en una sesión académica organizada por el Comité de Medio Oriente, Países Árabes y África del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), expresé que ésta era una excelente iniciativa y que la concreción de esta obra, que reúne siete ensayos de expertos en cuestiones medio orientales, en especial relativos a Irán, aportará, en nuestro medio y en otros, necesarias y muy útiles incursiones en realidades políticas, ideológicas y estratégicas que son indebidamente consideradas como “lejanas” para nuestro medio, lo que considero una de las más usuales y banales excusas con las que se pretende justificar lo que no es otra cosa que mera pereza intelectual.

En esta importante obra cada autor convocado destaca un tema. Es lógico que se inicie con el ensayo sobre Estados fallidos y hegemonía regional iraní, dado que es, creemos, una de las cuestiones centrales en nuestros días. La emergencia, o quizá, preeminencia, de un actor como la República Islámica Iraní, con evidente voluntad de poder –condición sine qua non para sobresalir en cualquier circunstancia histórica– es el tema básico.

El ensayo de Zidane Zeraoui –que es uno de los compiladores– e Ingrid Arriaga se adentra en la actual situación de profundo cambio regional, donde la política externa de la república iraní juega un rol decisivo, superior al del pasado –que fue siempre de importancia– debido a la decadencia y caída de anteriores competidores. Los autores recurren, como es debido, a la historia, no sólo reciente, sino más distante en el pasado y destacan la relevancia de lo que llaman la “expansión fundamentalista”, elemento decisivo del presente, obviado en gran medida durante períodos previos, como la época de la guerra fría. No obstante, es la “nueva geopolítica regional”, como la denominan, la que absorbe –debidamente– lo central de su análisis, estudiando la relación iraní con cada uno de los actores, regionales o extraregionales, los pesos y contrapesos y la relevancia de las sanciones internacionales contra la república, una de las cuestiones que hoy están en el mayor nivel de atención.

En fin, los autores abordan la relación con las grandes potencias mundiales –cuestión generalmente poco estudiada– como son Rusia, China y, necesariamente, los Estados Unidos. Todo el ensayo confluye hacia esta parte del mismo. Es la

de mayor trascendencia, el núcleo del estudio y a todas luces, por lo que vemos, el quid de la cuestión. Sobre este punto gira, hoy mismo, uno de los temas fundamentales de la política exterior global.

La visión histórica del ensayo de Roberto Marín Guzmán, de Khomeini a Khatami, una historia reciente, de hasta cuatro generaciones, es complementaria y funcional para el estudio de un período de transformación interna e internacional de la república islámica quizá más importante (y la palabra clave, en tal contexto, es “islámica”) en el escenario contemporáneo. El trabajo de Guzmán es meticuloso. Retrocede, en realidad, a la época de la dinastía Pahlavi, sin la que sería inexplicable la reacción revolucionaria khomeinista. La revulsión provocada en la sociedad iraní por la mezcla de secularismo, represión e imposición forzada del capitalismo, muy concreta y sintetizada, con abundante (y relevante) apoyo estadístico (las tablas son reveladoras), dejan ese gusto amargo del gran fracaso de una aventura que parecía, en su momento, para quienes lo recordamos, irreversible. Guzmán muestra cómo se crearon las condiciones para que aquella revulsión madurara en la revolución que lideró Khomeini, quizá la más relevante de las registradas mundialmente en la segunda mitad del siglo pasado. El estudio continúa con los análisis de los dos períodos en los que divide, acertadamente, la breve (apenas 33 años) historia de la república revolucionaria islámica, el khomeinista y su post, khatamista. Igual que en los precedentes, el apoyo estadístico de cuadros es revelador de los grandes cambios –y diferencias entre ellos– ocurridos en los pocos años que se estudian. La economía, la sociedad, el elemento esencial del petróleo, los gastos militares, la administración del Estado, los impuestos, el costo de vida, todo esto y más es estudiado con cuidado por Guzmán, dejándonos así un trabajo de gran valor para cualquier estudio histórico que siga a éste. Quizá hubiera sido necesaria, luego de tanto y valioso material, una conclusión lo más actualizada posible, para poner en perspectiva política presente (2011) el significado profundo de todos estos elementos. Pero el lector concluye su lectura mucho mejor informado que cuando la comenzó.

El ensayo de María de Lourdes Sierra Kobeh, sobre la larga agenda de conflicto entre Irán y EEUU, es ineludible. Es tan histórico como el precedente, pero centrado en la gran potencia global. Sobre este asunto existen más trabajos previos, provenientes del país “adversario”. Pero aun así, el ensayo logra destacarse por su carácter sintético y la inteligente elección de los once temas tratados. Su virtud es no retroceder en el pasado más allá del inicio de la revolución, aunque cuenta con una breve referencia al retiro británico del golfo, pocos años antes de la caída del shah. Desde la revolución (1979), con la inmediata crisis de los rehenes de la embajada estadounidense, pasando por la ulterior guerra con Irak; la primera guerra del golfo (invasión de Kuwait); la conclusión del largo período de la guerra fría; la política del período Clinton (“doble contención”); el fracaso de ésta y el ascenso de Khatami –el período más desaprovechado, en cuanto a las posibilidades de acercamiento entre EEUU e Irán–; luego, el 11/9 y la política antiterrorista de EEUU, para llegar hasta el presente, con el triunfo electoral repetido de Ahma-

dinejad y el acceso de Barack Obama, el trabajo alcanza un nivel de actualidad y relevancia mayor, dado que es de lo que se trata hoy en día.

El siguiente trabajo, de Ana Teresa Gutiérrez del Cid, encara un tema menos transitado: la relación de Rusia con Irán, en el contexto de la geopolítica mundial. Una digresión: el fin de la guerra fría tuvo una consecuencia intelectual deplorable. Disminuyó, hasta una mínima expresión, el interés y el estudio de todo lo proveniente de la ex Unión Soviética, como si, al concluir ésta, no dejara nada detrás. El caso fue (y es) que antes, y después, de la ex superpotencia existía y sigue existiendo Rusia. Parece haberse olvidado que el gran oso demostró, varias veces en la historia, su inalterable capacidad, no sólo para sobrevivir a pruebas extremas, sino también para recuperar su rol de primer nivel global. Por eso un estudio como éste es imprescindible. La autora lo desarrolla desde la cooperación militar entre Irán y Rusia, incluyendo una referencia a la “estrategia geopolítica” de Moscú en relación a Irán, hasta la trascendente cooperación energética. Debe recordarse que se trata de dos de los mayores actores del mundo en el mercado energético, ambos grandes productores y exportadores. Un capítulo muy valioso es el que trata de la relación durante la presidencia de Putin, pero la parte más jugosa del ensayo –por muy poco transitada y conocida– es la que se inicia en la Cumbre de Teherán (2007. Estados del Caspio) y trata de las relaciones y conflictos en el centro del continente asiático, con varios de los nuevos Estados surgidos del desmembramiento de la Unión Soviética que protagonizaron brutales y sangrientos conflictos bélicos, entre sí, y con Rusia. Se registró muy poco –de allí el valor de este estudio– cómo jugó la política exterior iraní en ese escenario y la autora nos enseña cómo puede evolucionar una de las relaciones bilaterales claves, que supera el escenario meramente regional para trascender globalmente: la que deben mantener Rusia e Irán.

Khatchik Der Ghougassian se encarga luego de una cuestión menos conocida aún: la relación iraní-armenia, y la encuadra en la geopolítica y el “diálogo de civilizaciones”. Complejo y riquísimo asunto, si lo hay. El autor intenta demostrar, y lo logra, que la política exterior iraní es fundamentalmente realista, y no abona a la teoría del famoso choque de civilizaciones, tan en boga desde el fin de la guerra fría. Para ello aborda un estudio de las relaciones a partir de la revolución iniciada en 1979, adentrándose en el meollo doctrinal de ella: la “garantía” de la supervivencia del shiismo. Parece una cuestión de naturaleza religiosa, pero sería un engaño, o una fantasía, reducirlo o limitarlo a eso, dado que está en juego la compatibilidad del shiismo con el advenimiento del Estado moderno, propiamente en Irán, y con el corolario lógico que se deriva: la “exportación” (metáfora fuerte, por cierto) de la revolución y la inserción del nuevo Estado en el contexto internacional. Luego de ese análisis preliminar, Der Ghougassian nos lleva al análisis de las relaciones iraní-armenias, a las que titula “de la confrontación, a la comunidad”. Todo este desarrollo es, de seguro, muy poco transitado –al menos en la bibliografía generalmente consultada– y por ello de mayor valor, no sólo documental, sino también académico. Más aún: a dicho análisis histórico sigue la extensión al Cáucaso y a Rusia misma. En las conclusiones el autor resume perfectamente el sentido de su trabajo.

El trabajo de Jorge Paulo Botta vuelve sobre una cuestión cercana a nosotros, de entre las que despiertan mayor curiosidad, no sólo intelectual, sino sobre todo política –la política exterior iraní hacia América Latina durante la presidencia de Ahmadinejad, entre 2005 y 2009–, tema que abordó previamente en un trabajo para la Organización Latinoamericana para la Defensa de la Democracia. Botta desarrolla en el ensayo un aspecto que es de sumo interés: el sistema político iraní, en cuanto a los sujetos y los procedimientos para la toma de decisiones en la política exterior del país. La agenda reciente, actual, del interés iraní en nuestro continente es motivo de un relevante análisis, centrándose en Venezuela, el país que recibió más atención de parte iraní, gracias a la receptividad que encontró en el liderazgo del presidente venezolano Chávez, pero con un buen estudio de los precedentes históricos, en los regímenes anteriores al actual de la revolución. Notamos así que esa historia tiene una relevancia suficiente como para que no se justifique sorpresa alguna ante las actuales acciones del régimen iraní, dado que existieron sobrados antecedentes históricos. Botta realizó un puntilloso análisis de intereses de todo tipo –políticos, económicos, comerciales, del petróleo (Venezuela y Ecuador son miembros de la OPEP, como Irán), culturales, que incluye a otros países, tales como Nicaragua, Bolivia, el nombrado Ecuador–, los que recibieron atención destacada recientemente –sin dejar tampoco de lado a los demás países del área. El muy buen trabajo de Botta cierra con conclusiones que sintetizan el sentido de su criterio. Hacerlo de tal modo realza aún más la calidad del ensayo.

El libro cierra con el ensayo del otro compilador, junto con Zidane Zeraoui: Ignacio Klich. Por tratarse de una obra publicada en nuestro medio, dirigida a él, debido al tema que aborda Klich, es una lógica culminación. Pero Klich encara el trabajo desde una posición que considero de otro nivel, cual es la de las constantes de la política exterior de Argentina en la región medio oriental. Menudo tema, si lo hay. Y muchas veces abordado, por desgracia, con liviandad. Claro está, entre la relación del “ayer” y la del “hoy” existe la diferencia probablemente más dramática que pueda darse, si se la compara con las otras relaciones con países de nuestro mismo continente. El ensayo es a la vez el más extenso y el más complejo, por las derivaciones y el talante de exquisita y admirable complejidad que desarrolla el autor. Klich nos lleva a niveles pocas veces abordados, a los meandros a veces insondables de la alta política y los intereses vitales, sea de países como el nuestro e Irán, sea de las grandes potencias universales. Nos muestra cómo la violencia compromete, tanto al que la ejecuta como al que es víctima de ella, hasta niveles inextricables. Klich logra algo muy difícil: desentrañar cómo las percepciones fáciles, inmediatas, hasta se diría banales, que no son debidamente profundizadas, que son hijas de la pereza intelectual, o peor aún, de la cobardía política, son casi inevitablemente engañosas, falsas y hasta peligrosas.

En su análisis del drama argentino-iraní, que ya llevamos mucho tiempo transitando, y que seguiremos haciéndolo durante buen tiempo más, muestra cómo hay tantísimo más debajo de la superficie, si realmente se adentra uno en la complejidad de causa y efecto, de lo que aparenta haber. Klich ha demostrado en este

fundamental ensayo, quizá el más valioso publicado hasta ahora sobre esta cuestión, que la necesidad de escarbar (“inquirir curiosamente”, dice el diccionario en una de sus acepciones) en profundidad, analizando todas las dimensiones de hechos tan trágicos como los vividos, embistiendo todo facilismo, toda aparente “solución” a problemas de alta gravedad, es simplemente inevitable. Para ello, Klich ha aplicado muy bien una lupa investigadora, una especie de “blow up”, de varias situaciones que han sido muy descuidadas, por decir lo menos, en nuestro medio.

El ensayo de Klich trasciende el propio tema abordado. Se diría –eufemísticamente– que éste (el tema) es una excusa para demostrar, en su desarrollo, la mayúscula complejidad de las relaciones entre los Estados, entre las naciones y hasta entre las culturas que conviven, o confrontan, en nuestro mundo.

En nuestro medio no existe el hábito de encarar así las cuestiones que un país de la envergadura del nuestro debiera estudiar. En realidad, la conclusión de esta compilación, los estudios de ella, confluyen en ese paradigma, que resumo así: las cuestiones internacionales son mucho más complejas y difíciles de lo que parecen a primera vista. Algunas de ellas son casi inabordables. Por tanto, la política y las relaciones internacionales deben ser encaradas con extremo cuidado, mucho estudio, infinita paciencia y en fin, aunque no por ello menos importante, una alta cuota de perspicacia.

Creo que esta obra merece ser leída y estudiada, no sólo por especialistas ya establecidos en relaciones internacionales, sino también por los estudiantes de materias relativas en las carreras universitarias afines y no menos por el público en general.

Luis D. Mendiola
Ex embajador argentino ante Arabia Saudita, Omán y Qatar

Argentina and South Africa. Facing the challenges of the XXI Century. Brazil as the mirror image”

Gladys Lechini

Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora, 280 págs.,
ISBN 978-950-673-902-1.

En un momento de cambios emergentes en el sistema internacional, donde se revitaliza el rol de los países del Sur, se reabren los debates en torno a sus vínculos y África gana importancia estratégica en la agenda mundial, resulta de suma pertinencia la aparición de la cuarta obra de Gladys Lechini sobre el lugar de África en la política exterior argentina.

El libro es fruto de un proyecto de seguimiento y análisis de la política exterior argentina hacia el continente africano durante más de veinticinco años; ello lo constituye en un valor en sí mismo y lo convierte en un testimonio de la evolución de las relaciones transatlánticas a partir de la independencia de los Estados africanos.

Las bases del libro se encuentran en la tesis doctoral de la autora y en los resultados obtenidos del estudio sistemático de las vinculaciones argentino-sudafricanas durante la última década. Los nueve capítulos que lo constituyen discurren en torno al análisis del carácter impulsivo y esporádico de las acciones argentinas hacia los países africanos en diferentes etapas históricas, delimitadas cada una tanto por factores internos como por el contexto mundial imperante.

La relevancia de la última sección del libro, dedicada especialmente a las relaciones argentino-sudafricanas en el siglo XXI, se encuentra en la contemporaneidad y el detalle explicativo de los sucesos acontecidos y el abanico de actores públicos y privados que moldearon el devenir del intercambio bilateral.

La utilización de Brasil como la “imagen en el espejo” de la política de bajo perfil desarrollada por Argentina es un recurso comparativo sumamente válido para echar luz sobre el objeto de estudio, sobre todo si se considera que desde los años sesenta la política exterior brasileña hacia África se caracterizó por la continuidad y la consistencia, si bien cada gobierno le estampó un matiz propio. Del mismo modo, el análisis cualitativo de la obra se enriquece con la exposición clara de una gran cantidad de datos cuantitativos, brindándose así sólidos fundamentos empíricos para las aseveraciones realizadas en las dimensiones políticas, diplomáticas, institucionales y económico-comerciales que se abordan.

Por otra parte, es necesario resaltar que el libro se publica en el marco de la revitalización de las discusiones sobre la teoría y la práctica de la Cooperación Sur-Sur, a cuyo estudio la autora se dedica desde la década del ochenta e imprime en los supuestos básicos de este trabajo. Mientras que en las conclusiones de su primer obra, *Así es África* (1986), planteaba que los países latinoamericanos y africanos debían encontrar el camino hacia el desarrollo integral de sus pueblos a través de la profundización de los vínculos Sur-Sur, en la presente propone la implementación de acciones conjuntas entre Brasil y Argentina en los países africanos y la extensión de lazos cooperativos horizontales alternativos y complementarios al esquema Norte-Sur, en función del actual reordenamiento de fuerzas internacionales.

Por último, cabe señalar el valor adicional que tiene el libro al haber sido publicado en inglés. Los académicos y policymakers africanos tendrán a disposición una herramienta clave para comprender la naturaleza de las relaciones interregionales desde una perspectiva latinoamericana, lo cual redundará en la construcción de puentes a través del Atlántico y nuevos escenarios de cooperación.

Ocupándose de un área relegada de la política exterior argentina y de una temática invisibilizada en el “mainstream” de los estudios internacionales, tal el estudio de las relaciones entre América Latina y África, el nuevo trabajo de Lechini contribuye a la construcción de conocimiento autónomo y descolonizado desde el Sur, necesario para delinear una arquitectura internacional que incorpore la óptica de los países en desarrollo y supere las barreras que durante siglos separaron ambos continentes.

Carla Morasso

Departamento de África

IRI - UNLP